

La Pergolesse, edificada por una sociedad de acaudalados españoles entre los que se encontraba el Duque de Veragua era una plaza de toros superior a las españolas de aquella época. Una gran plaza. Formada por un polígono de 30 lados, tenía 30 puertas, un ruedo de 56 mts. de diámetro, tendidos con once filas de butacas, 116 palcos, una primera galería con 9 filas y una segunda con 11 filas. En total tenía un aforo de 22.000 espectadores. Como dice Cossío, una auténtica monumental dotada de todas las comodidades de un teatro. Y yo por mi parte, añado que la plaza de toros parisina fue un antecedente en el siglo XIX de lo que ha dado en llamarse la plaza de toros del siglo XXI, esto es, los modernos recintos multiuso o polivalentes, ya que el coso de La Pergolesse estaba dotado de una cubierta móvil acristalada que permitía su apertura o cierre en función de la climatología de cada momento.

En ella se celebraban espectáculos sin muerte pero con un lujo desacomodado. El paseo se realizaba como en España en las corridas reales, con palafreneros, alguaciles montados y a pie, carrozas y soldados de la Guardia Amarilla. Tras la lidia, los toros eran retirados a los corrales por una parada de 25 cabestros. Los cambios de tercio y otros momentos se anunciaban mediante 16 clarines y la banda de música, más bien orquesta, estaba formada por 120 músicos.

A partir de su inauguración el 10 de agosto de 1889 se daban corridas los jueves y los domingos con gran éxito de público cuando actuaron las primeras figuras españolas tales como Lagartijo, Frascuelo o Mazzantini. Sin embargo y a partir de 1891 comienza la decadencia de la plaza al bajarse la categoría de los festejos, formados en algunos momentos por espectáculos mixtos con diestros segundones y saltadores landeses o “razzateurs” camargueses, tal vez por aplicación de la conocida Ley Grammont que prohibía todas las suertes cruentas. Total que la plaza tuvo una vida efímera ya que no duró más que hasta 1892, declarándose la empresa en quiebra y siendo demolido en 1893 tan magnífico inmueble.

La etapa parisina de Zuloaga coincide con la época dorada y el ocaso de la plaza de la Rue de la Pergolesse, muy cercana además a su domicilio. Se dice que allí conoció al también pintor vasco Pablo Uranga y que ambos se ganaban unos francos dando exhibiciones de toreo –posiblemente de salón– a los que diariamente visitaban la plaza. De esta época figura en el archivo de Santiago Echea el carnet de miembro del *Cercle Taurin Parisienne*.

Coincidiendo en 1893 con el fin de la aventura taurina parisina, Zuloaga se instala en Sevilla, en la llamada Casa de la Feria total o mayoritariamente habitada por familias gitanas. Allí le marcará para siempre el diario contacto con esa gente y da rienda suelta a su afición taurina que ya traía desde París. Frecuenta la escuela taurina que, en las cercanías de la Puerta de la Carne, tenía Manuel Carmona “Panadero” -hermano de Antonio Carmona el célebre “Gordito”- al que pintó un retrato en 1896, hasta el punto de anunciarse formalmente en un festejo el 17 de abril de 1897 con el apodo de “EL PINTOR” para lidiar dos novillos de muerte mano a mano con Manuel Domínguez. De ese festejo, además del cartel anunciador nos queda una breve reseña de el crítico *El Nene* en un periódico local: “Zuloaga “*El Pintor*” según mi opinión no pintará nada en la tauromaquia”.

Y se equivocó de plano *El Nene* porque Zuloaga vaya que sí “pintó” en la tauromaquia. Y conste que no me estoy refiriendo sólo a la acepción literal de la palabra pintar, esto es, plasmar imágenes sobre un lienzo u otra superficie, sino también a la otra a la figurada. Pintar es según esta acepción, ser alguien, ejercer una influencia, desempeñar un papel preponderante. Y Zuloaga pintó mucho en tauromaquia. Porque, opino, que la gran aportación del eibarrés al mundo taurino, superior incluso si cabe a su obra artística, fue el atraer a gran número de intelectuales a la Fiesta, dignificándola y elevándola a la categoría de hecho cultural.

De esta época “sevillana” son sus cuadros:

-*Antes de los toros*, de respetables dimensiones (2,10 x 1,20), que en 1897 presentó en la Exposición Nacional y que desilusionado por su fría acogida borró con posterioridad.

-*El retrato del picador Coriano* (1897)

-*Vispera de toros*, que llevó a la exposición de Barcelona de 1898 premiado con la Medalla de Oro y que compró Santiago Rusiñol por 2.000 ptas. Pintado en Alcalá de Guadaíra y hoy en Bruselas.

En 1898 por consejo e influencia de su tío el ceramista DANIEL ZULOAGA se instala en Segovia y de esta etapa segoviana son sus cuadros de temática taurina,

-*El paseo despues de la corrida* (1901)

-*Los preparativos para la corrida* (1903)

-*La familia del torero gitano* (1903)

-*El vaquero andaluz* (1905)

-*La víctima de la fiesta* (1910)

-*Los toreros de pueblo*

-*Torerillos de turegano*

-*Toros en Sepulveda*

-*El matador Pepillo*

-*El Corcito*

-*El Segovianito*

Hemos de reseñar que Zuloaga no pinta escenas de la lidia, sino que sus cuadros de temática taurina son de tipos, de personajes taurinos.

De la misma manera que en *Víspera de toros* sitúa la escena en el paisaje andaluz, Zuloaga comienza a incorporar en sus lienzos taurinos paisajes típicamente castellanos en congruencia con sus preferencias por los festejos taurómacos en plazas de pueblos tal y como confesaría años más tarde. En el archivo familiar de Zumaya son muy numerosas las fotografías de festejos taurinos en Sepúlveda, en la Plaza Mayor de Pedraza, en Riaza y numerosas plazas de talanqueras desconocidas, hechas por él mismo en los últimos años de su vida en clara demostración de esta afición.

En esta primera etapa castellana que abarca aproximadamente hasta 1916 Zuloaga además de una desbordante actividad artística desarrolla su gran afición taurina relacionándose con toreros, ganaderos y todo tipo de personajes del *Planeta de los Toros* que diría Cañabate, y dedicándose además como aficionado eminentemente práctico, a “meter el capote” en cuantas ocasiones se le presentaban y que eran muchas.

Así hemos podido ver unas fotografías tomadas en Zaragoza el año 1916 en una plaza improvisada en el patio de un gran inmueble con trazas de colegio o matadero, en las que aparece estoqueando un becerro herrado con una “M” similar al antiguo hierro de Martínez y marcado con el número 10.

El Marqués de Villagodio en carta fechada el 28/10/07 le cita para un tentadero en su finca zamorana de Coreses a celebrar el 6 de noviembre.

Otro ganadero bilbaíno, D. Félix Urcola que tenía sus reses en Sevilla, le dice en carta de 27 de enero de 1910 que “*no sabe lo mucho que de ud. hablamos como torero, como cazador y como pintorazo*” manifestando más adelante que